



BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | N°44, del 13 al 19 de julio, 2026

✉ info@crpsigloxxi.org



<https://crpsigloxxi.org/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

CAMPAÑA ELECTORAL DE LA MOTIVACIÓN SOCIAL

- ✓ El voto masivo de 2027 debe reafirmar la transformación del país y consolidar la nueva ola de democratización.
- ✓ Una mayoría de ciudadanos ha decidido participar para impedir que regresen los corruptos, asesinos, ineptos y traidores al pueblo.
- ✓ Las comunidades pobres serán clave, porque ya conocen lo que significa que lo público sea igual o mejor que lo privado.
- ✓ Las elecciones de 2027 serán el no retorno de la vieja sociedad y la consolidación de una cultura política democrática.
- ✓ No dar legitimidad a los opositores que pregonan apocalipsis: que sigan contando hasta 16.

➤ PÁGINAS 1-4



Trump y Bukele: líderes que inspiran al mundo

Dos liderazgos disruptivos que conectan con su pueblo y marcan la agenda global con resultados reales.

PÁGINAS 4-5



El drama de las muertes por accidentes de tránsito

Más de tres salvadoreños pierden la vida cada día. Una tragedia prevenible que debe ser prioridad nacional.

PÁGINAS 5-6



La urgente necesidad de reinventar la UES

Reconversión, depuración y calidad académica para recuperar el rol histórico de la Universidad en la formación profesional.

PÁGINAS 6-7



La política exterior de El Salvador

Soberanía, paz, cooperación y nuevas alianzas para posicionar al país en el escenario global con dignidad y respeto.

PÁGINAS 7-9



Un nuevo orden mundial en construcción

El multilateralismo y la cooperación deben crear las bases de un mundo más justo, solidario y pacífico.

PÁGINAS 9-10

ADEMÁS EN OTRAS EDICIONES



Corrupción: el freno al desarrollo

PÁG. 3



Educación de calidad: la clave del futuro

PÁG. 5



Economía y libertad: motor de progreso

PÁG. 7



Ciudadanía activa: el poder de la participación

PÁG. 9

“ La política debe medirse, ante todo, por su capacidad de mejorar la vida de la gente. El Salvador avanza porque gobernar es servir, no ideologizar. ”



Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez
René Martínez • Juan Contreras • Aldo Álvarez • Jose Valdéz •
Christian Colón • Oscar Martínez Peñate





BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°44 • Del 13 de Julio al 19 de julio de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

Campaña electoral de la motivación social



Como lo mostraron las presidenciales de 2019 y 2024, las elecciones están resolviendo la vieja paradoja política: vivir en una democracia antidemocrática como la del tiempo de ARENA-FMLN. Más allá de su ideología, una mayoría aplastante de ciudadanos ha renovado su deseo de participar en las elecciones para impedir que los corruptos, asesinos, ineptos y traidores al pueblo vuelvan al poder. Tras tres décadas de ser el símbolo de la desilusión, decepción y desencanto, la vida política de los otrora grandes partidos se agotó, y lo único a lo que pueden aspirar es a la irrelevancia.

Lo que hay que procurar es la masividad del sufragio de 2027 para darle mayor legitimidad al proceso de reinvención que tiene, como emblema, haber pasado de ser el país más violento del mundo, a ser el más seguro del continente, lo cual ha implicado cambios institucionales, culturales y jurídicos para que sea la motivación social y la confianza en el



grupo gobernante la consejera a boca de urna después de haber sufrido un bipartidismo voraz que vetó la autonomía del sufragio.

El escrutinio final de 2027 le debe dar más impulso a la reinversión del país, luego que en 2019 Nayib Bukele resucitara al régimen electoral con un liderazgo carismático inédito. Hay que seguir enfocando los esfuerzos en la transformación social que permita consolidar la nueva ola de democratización -abanderada por Nayib- que haga del voto un acto racional de la cultura política.

En ese punto, la relación paradójica entre el territorio del desarrollo socio-económico y la territorialidad del sufragio, cuestionan a las teorías clásicas de la democracia para que se readecuen al nuevo contexto. En las democracias sólidas, los sectores de ingresos medios son los que más votan, mientras que en nuestro país (depredado por una corrupción galopante y una violencia criminal) hoy son las comunidades pobres las que –esperando que les sigan cumpliendo las promesas, como hasta ahora- más van a acudir a las urnas, debido a que ya conocen lo que significa que lo público sea igual o mejor que lo privado. Lo anterior, en términos sociológicos, se define como “la nueva territorialidad de la participación ciudadana”.

Las elecciones de 2027 serán un paso más para construir la nueva política en sus aristas históricas, geográficas, antropológicas, políticas, sociológicas, económicas y culturales. La sociología política plantea una gran variedad de formas de comportamiento electoral fundadas en factores identitarios que contienen aspectos de tipo territorial, racional, individual, colectivo y del imaginario, y es la conjunción de esos factores la que hará del comportamiento electoral un hecho estructural, y no un accidente coyuntural. El desafío político-teórico consiste en fundir distintos enfoques para construir la teoría de la reinversión -con lo electoral como arma-, y para resolver del todo las viejas paradojas políticas signadas por la violencia social y la corrupción, para que la gobernabilidad sea un hecho consumado, no palabras vacías.

En 2027, no hay que hacer de las elecciones un simple ritual, sino la reafirmación del proceso político de la transición (el territorio entre la vieja sociedad que se niega a morir y la nueva que se tarda en nacer) en el que los cambios se convertirán en transformaciones sociales.

En el pasado que añoran los opositores académicos, los partidos se dedicaron a construir un Estado de la impunidad, muy poderoso, bajo la autoridad de líderes inicuos que, bajo la sombra de aquellos, sometieron a su antojo a toda la sociedad para hacer de la corrupción la dictadura perfecta (que ellos llaman “democracia perfecta”), pervirtiendo a todos los poderes del Estado.



— SIGLO XXI —

En este contexto surge un nuevo tipo de elecciones: la de la continuidad de la transformación social. 2027 será el año del no retorno de la vieja sociedad salvadoreña sobre la base de una cultura política democrática que se dé su lugar frente a los opositores que pregonan apocalipsis en los medios de comunicación y redes sociales, a los cuales no hay que darles legitimidad compartiendo con ellos la mesa de debate, para que se queden hablando entre ellos mismos y contando hasta 16.

Con base en lo anterior, el voto en 2027 será -según lo vaticinan todas encuestas internas y externas- un acto político masivo de racionalidad y radicalidad democrática que tendrá los pies en la tierra y la mirada en el cielo, es decir en un futuro prometedor que deje atrás los años que vivimos en peligro.

Trump y Bukele: líderes que inspiran al mundo



Foto: AFP, tomada de Diario El Salvador

Ante el fracaso de las partidocracias en el mundo surgen líderes con características muy personales que ejercen la gestión pública de manera diferente, como lo son el caso del Presidente Trump de los Estados Unidos y el Presidente Bukele de El Salvador, estos nuevos liderazgos son respuestas históricas frente al agotamiento de las izquierdas y derechas que fueron incapaces de resolver los problemas de su población.



Donal Trump y Nayib Bukele ambos liderazgos son piezas claves en el quiebre de la ideología de izquierda a nivel global, resaltando un estilo disruptivo y la enorme capacidad por conectar con los sectores de población más desprotegidos y abandonados, en el caso particular del Presidente Bukele se destaca como un gran exponente de estos cambios de paradigmas, que se centra en la renovación y modernización de un Estado para garantizar a la población un máximo de seguridad y bienestar, como un referente efectivo ante cualquier forma delictiva, sea pandillas, crimen organizado o delitos de cuello blanco.

El liderazgo del Presidente Trump se caracteriza por ser más confrontativo y centrado más en su personalidad, hace uso de la presión para imponer su agenda y una marcada dependencia de la lealtad personal por encima de las instituciones.

Este tipo de líderes expresan un estilo más soberano y nacionalista, y su retórica prioriza los intereses de su nación más que sobre otros intereses, sostienen una comunicación disruptiva, con un lenguaje sencillo, de frases cortas carentes del academicismo tradicional, con mensajes claves para eludir la narrativa pública, algunos los catalogan como líderes extremistas que tienen una gran capacidad para marcar la agenda global, simplifican los mensajes complejos para dominar la conversación pública, pareciera que tienen un radar para detectar los cambios en la opinión pública, saben cuándo acelerar y cuando retroceder y como cambiar el rumbo de las cosas.

En el mundo corporativo vivir en esa presión constante, esta tenacidad les da una lección de fondo, tienen estos líderes una enorme capacidad para transmitir el sentido de urgencia, esa necesidad de actuar y hacerlo de prisa, fieles a sus ideas, depositando una gran confianza en sus equipos de trabajo, además les caracteriza a estos líderes tener ambiciones elevadas y no se conforman con logros modestos y eso les da una gran ventaja.

Sin embargo, para que sus gobiernos sean muy efectivos crucial para los mejores, es decir, se deben rodear del talento excepcional para construir un país fuerte y poderoso, en el caso de Trump una característica que lo identifica es que él sabe negociar desde una posición de fuerza, algo muy crucial para obtener resultados favorables, lo que si es cierto, y admirable es que ambos líderes Trump y Bukele, están influenciando al mundo, y sus formas de gobernar están trascendiendo de tal manera que inspiran a los nuevos liderazgos políticos a tomar su ejemplo.

El drama de las muertes por accidentes de tránsito



Una vez resuelto el gravísimo problema de la inseguridad y la violencia pandilleril de carácter terrorista, que durante las tres décadas de la posguerra dejó más de 100,000 salvadoreños asesinados y una cifra similar de desaparecidos, comienza a hacerse visible otro drama nacional que exige atención urgente: las muertes por accidentes de tránsito.

Las cifras son alarmantes. En 2023 fallecieron 1,256 personas; en 2024 la cifra aumentó a 1,303 y, aunque en 2025 descendió ligeramente a 1,238, seguimos hablando de más de tres salvadoreños que pierden la vida cada día en las carreteras del país.

La mayoría de estos hechos no son inevitables. La Organización Mundial de la Salud -OMPS- sostiene que la inmensa mayoría de los accidentes de tránsito son prevenibles, pues están relacionados con factores humanos como el exceso de velocidad, la distracción, el consumo de alcohol, el irrespeto a las normas y las fallas en el mantenimiento de los vehículos.

En El Salvador persisten además problemas culturales heredados: una escasa educación vial, la falta de conducción defensiva y el hábito de ignorar las normas. A ello se suma la negligencia de propietarios de vehículos pesados y del transporte colectivo que circulan en condiciones mecánicas deplorables, provocando tragedias que luego se atribuyen a que "se fueron los frenos" o a una supuesta falla mecánica.



Si el país fue capaz de derrotar el flagelo del terrorismo de las pandillas, también debe asumir como prioridad nacional la seguridad vial. Miles de vidas inocentes dependen de que las autoridades, los transportistas y cada conductor comprendan que esta tragedia puede y debe prevenirse

La urgente necesidad de reinventar la UES.



La Universidad de El Salvador -UES-, por décadas fue reconocida como casa de estudios con altos niveles de calidad académica, de allí se graduaron grandes eminencias de diferentes ámbitos entre ellas la Doctora María Isabel Rodríguez, el padre del Presidente Nayib Bukele quien se graduó como Doctor en Química Industrial, por mencionar algunos casos ejemplares y que dejaron claro el rol de la UES en la formación de verdaderos profesionales.

La UES con el desarrollo del conflicto armado se convirtió en referente, campo de reclutamiento, de entrenamiento militar, de formación política (guerrillera) y de otros males que propiciaron su caída abismal hasta hoy día, no podemos generalizar nuestro concepto pues en efecto conocemos de verdaderos profesionales de diferentes ramas de estudio que allí laboran y hacen supremos esfuerzos por brindar calidad en sus enseñanzas (estos son mal vistos).



— SIGLO XXI —

Por ahora es importante que el gobierno salvadoreño vaya pensando en una reconversión radical de la UES, asimismo, la depuración de los anquilosados pésimos docentes izquierdistas de mentiras y derechistas de verdad.

Sin embargo, podemos afirmar que existe grupos radicales e intolerantes al interior de esa casa de estudios que la utilizan únicamente como plataforma de ataques viscerales y difamatorios hacia el presente gobierno y al Presidente, y sobre todo, contra aquellos que responsablemente expresamos nuestros puntos de vista sobre los logros y avances del actual gobierno liderado por el Presidente Nayib Bukele, y es que estos sujetos que se mueven en el anonimato de cuentas de redes sociales (muy cobardemente) añoran los tiempos de corrupción del Fmln, pues en el fondo avalan los actos de corrupción al interior de la UES, pruebas hay de sobra y reconocidas por diferentes medios de comunicación, añoran además los tiempos de pandillas, pues se nota la simpatía que tienen con estas agrupaciones terroristas, al pedir que los liberen se convierten en cómplices de un periodo oscurantista de nuestro país.

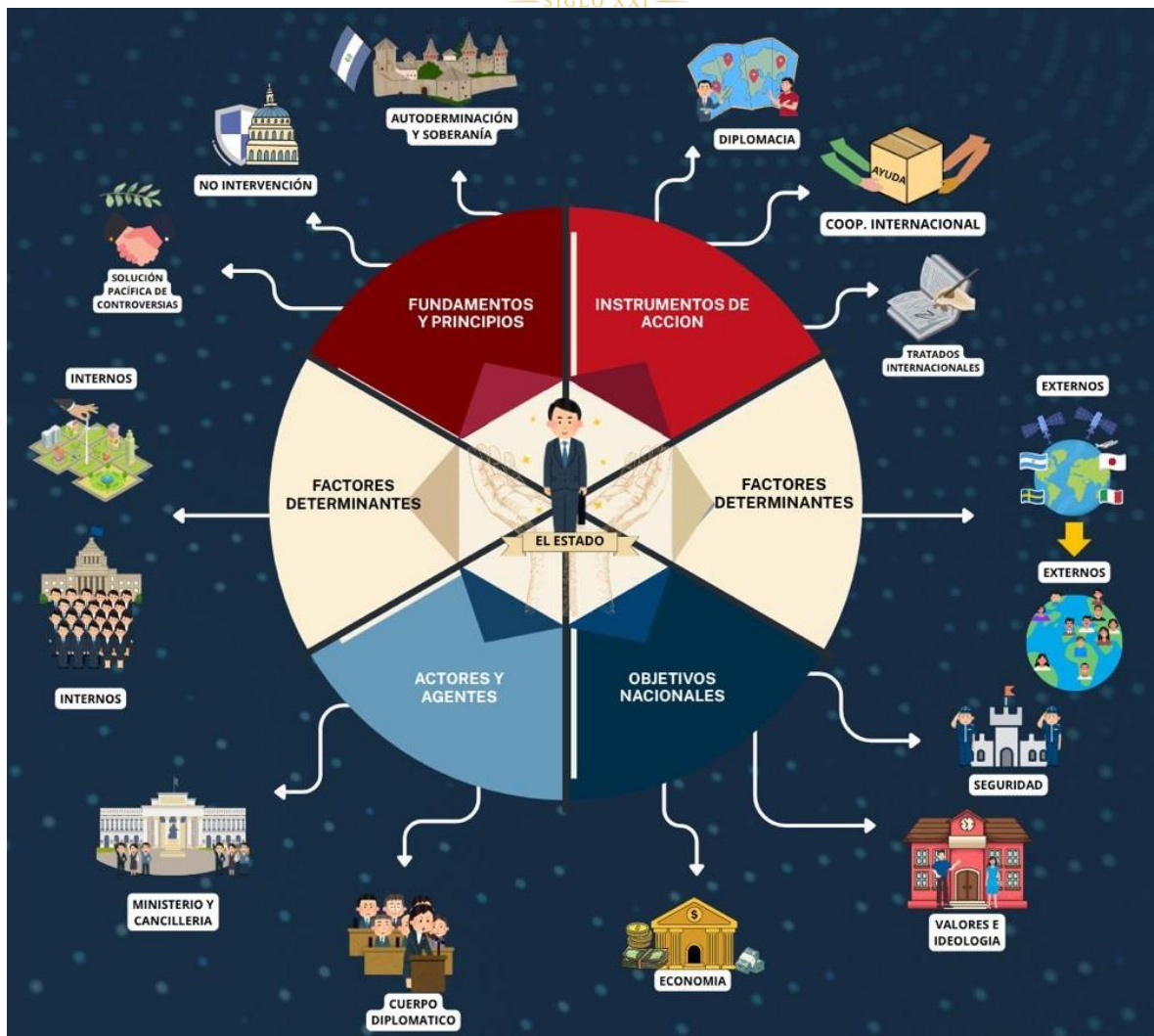
La política exterior de El Salvador

Desde que accedió a la presidencia Nayib Bukele en el año 2019, La política exterior de El Salvador tuvo un cambio de 180 grados, debido a que se centró fundamentalmente en el poder del Estado ejercido por el gobierno salvadoreño y liderado por el presidente Bukele, él construyó en el país una novedosa forma de hacer política nacional sobre la que erigió las relaciones internacionales, asimismo, rompió los esquemas tradicionales, históricos y teóricos del presidencialismo, enmarcándose y caracterizándose por la irrupción de nuevas y reformadas variables político-diplomáticas.

El Salvador su política exterior es el reflejo de la política interna, y es la que determina las relaciones diplomáticas, consulares, comercio internacional, derecho humanitario, derecho internacional público, asimismo, en tratados, convenios, pactos y concordatos. El gobierno salvadoreño prima el interés y beneficio del ciudadano, para lograr el bienestar social, en un contexto de fraternidad, solidaridad, justicia, paz, seguridad, democracia y respeto de los derechos humanos.



— SIGLO XXI —



El

Presidente Bukele, a través de la política pública del Plan Control Territorial logró liberar la integridad territorial y poder ejercer los principios fundamentales del derecho internacional, por ejemplo, la soberanía a nivel nacional, además de la liberación de más de 6 millones de habitantes que eran literalmente rehenes de las maras o pandillas, esta condición fue indispensable para ejercer a nivel internacional la autodeterminación de los Estados, y la igualdad soberana del Estado salvadoreño ante la comunidad internacional.

El Salvador se ha manifestado por el arreglo pacífico de las controversias en los conflictos internacionales por ejemplo en el caso de Ucrania-Rusia, aunque realmente es un conflicto militar de los miembros de la Organización del Atlántico Norte -OTAN- contra Rusia en territorio ucraniano. Asimismo, en la guerra de Medio Oriente, donde están involucrados los Estados de Israel, Palestina, Líbano, Irán, Yemen y 16 Estados más a causa de tener bases militares estadounidenses.



El hecho de inclinarse a favor del arreglo pacífico de las controversias es porque El Salvador está a favor de la no intervención en los asuntos internos y en conflictos militares de otros Estados, asumiendo una posición diplomática pacífica, neutral y en beneficio de la paz y la seguridad internacionales. El Salvador de acuerdo con los propósitos de la Organización de las Naciones Unidas -ONU- contempladas en su Carta fundacional, fomenta “entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal”.

Desde que Nayib Bukele accedió a la presidencia su gobierno se ha caracterizado por brindar cooperación internacional en lo humanitario a otros países cuando fueron azotados por huracanes, tormentas, pandemia, terremotos. Esta solidaridad ha sido reconocida y agradecida en el ámbito internacional, por el hecho de ser el primero o uno de los primeros en ayudar a los ciudadanos de otros países.

La política exterior de El Salvador es la prolongación exógena de la síntesis del conjunto de políticas públicas, gobernanzas, planes y programas de gobierno, que constituyen el contenido de las estrategias diplomáticas ejecutadas en los países en que se encuentra acreditadas las embajadas, consulados, asimismo, con diplomáticos nacionales destacados en otros países sedes de organismos internacionales especializados de la ONU y de otras organizaciones o instancias de índole mundial, regional o continental.

El principal objetivo de la política exterior salvadoreña es la defensa de los intereses nacionales, ejercer el derecho de la soberanía y la autodeterminación del país, la no intervención en los asuntos internos de los Estados, así como contribuir a mantener la paz y la seguridad internacional, a través de apoyar la solución pacífica de controversias mediante el derecho internacional.

Los principales actores de la política exterior salvadoreña son el Presidente Nayib Bukele, que es el representante del Estado, el Vicepresidente Dr. Félix Ulloa, la ministra de relaciones exteriores Alexandra Hill Tinoco y el cuerpo diplomático, luego tenemos lo que se denomina actores de la diplomacia paralela, que es la que ejercen los diputados y alcaldes.

El momento de inflexión que marcó el inicio de la nueva política exterior salvadoreña se dio precisamente en el momento de toma de posición de Nayib Bukele, el 1 de junio de 2019, como presidente constitucional de El Salvador, cuando tomó la decisión de no invitar a los gobiernos ilegítimos de Cuba, Honduras y Nicaragua a su investidura presidencial. Nayib Bukele posteo en la red social X, “La información es correcta: Juan Orlando Hernández, Daniel Ortega y Nicolás Maduro, no están invitados a la toma de posición”. Asimismo, se produjo una disrupción con la política tradicional porque en la toma de posición fue la primera vez, que la población tuvo presencia en la ceremonia de juramentación del presidente.



En la toma de posición presidencial se estampó un rompimiento con el pasado no solo en la política exterior que, era prácticamente inexistente y por consecuencia opaca, incluso esta situación fue reconocida por Héctor Dada Sánchez viceministro de relaciones exteriores del gobierno de Francisco Flores (Dada-Sánchez, 2000, p. 100). Asimismo, la ruptura también se dio en la política nacional, que no permitía la inclusión de la ciudadanía y le coartaba la participación plena y activa en asuntos de interés nacional. Además, en esta toma presidencial se presentó un gabinete que iba a estar constituido por 50 por ciento de mujeres, inclusivo y representativo de la composición de género de la ciudadanía salvadoreña.

El Presidente Nayib Bukele, en la nueva política exterior del gobierno salvadoreño va a privilegiar el multilateralismo, lo que significó, la apertura de nuevas relaciones diplomáticas y la diversificación del destino de las exportaciones de El Salvador, en este contexto se dio un acercamiento con la Federación de Rusia y la República Popular China, con el propósito de aumentar los lazos de amistad, solidaridad, cooperación internacional y fraternidad con las naciones en el concierto internacional. El Salvador con la llegada de Bukele a la presidencia del país, El Salvador tiene una influencia y percepción positiva en las relaciones internacionales, a pesar de su extensión geográfica, aunque hay autores que consideran a El Salvador con escasa influencia en el sistema internacional,

Antes del 1 de junio del 2019, las relaciones bilaterales de El Salvador con la Administración estadounidense de Donald Trump se encontraban en el nivel más bajo, en la historia de las relaciones diplomáticas de ambos países, debido a que el gobierno del FMLN tenía una política exterior que privilegiaba las relaciones con gobiernos “comunistas” de Cuba, Nicaragua y Venezuela, con un discurso de izquierda, y obviamente “anti yanqui” en el ámbito de las relaciones internacionales, el cual era coherente con su política doméstica de mantener un cogobierno con las maras o pandillas: “Previo a la llegada de Nayib Bukele al poder, la relación entre Estados Unidos y El Salvador era tensa”.

A tal bajísimo nivel diplomático llegaron las relaciones bilaterales con los EE.UU, que el presidente Donald Trump, “se refirió ...a El Salvador como país de mierda” (*“shithole country”*), aunado a los altísimos índices de asesinatos, extorsiones, emigración de salvadoreños hacia los Estados Unidos, con el agravante que el FMLN cogobernaba con las pandillas, el crimen organizado y el narcotráfico, realmente El Salvador era un “infierno” para los salvadoreños. Los gobiernos de ARENA-FMLN ostentaron desprestigio y desconfianza internacional.

La actual política exterior salvadoreña ha sido prudente con el actual orden internacional, no obstante, la evidente disminución de prestigio por la falta de protagonismo y la ausencia de iniciativas internacionales como agentes de cambio mundiales, en la solución de conflictos militares regionales de carácter internacionales por parte de la ONU y de sus organismos especializados, igual situación presenta el actual sistema interamericano en particular la Organización de Estados Americanos -OEA-, de esta entidad vino a El Salvador el Secretario General José Miguel Insulza a respaldar y



legitimar como observadora al pacto de las pandillas Mara Salvatrucha -13 y la Barrio 18, con el gobierno de Mauricio Funes, la tregua tuvo vigencia de 2012 y 2014.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca -TIAR- se creó para proteger a los Estados de América Latina en particular del expansionismo soviético, y actualmente no tiene razón de existir, porque no hay Guerra Fría, al igual que, ya no está la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas -URSS- y obviamente el fantasma del comunismo desapareció. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos -CIDH-, esta institución ha llegado al extremo de ser tribuna de defensores del crimen organizado bajo la cobertura de los derechos humanos. La desconfianza del caduco orden internacional no es por cuestiones ideológicas, sino porque ya llegó a su vida útil, y es necesario crear el nuevo orden mundial acorde con las nuevas condiciones internacionales del multilateralismo y el surgimiento de potencias emergentes del siglo XXI.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez •
Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • Jose Valdéz • Christian Colón

